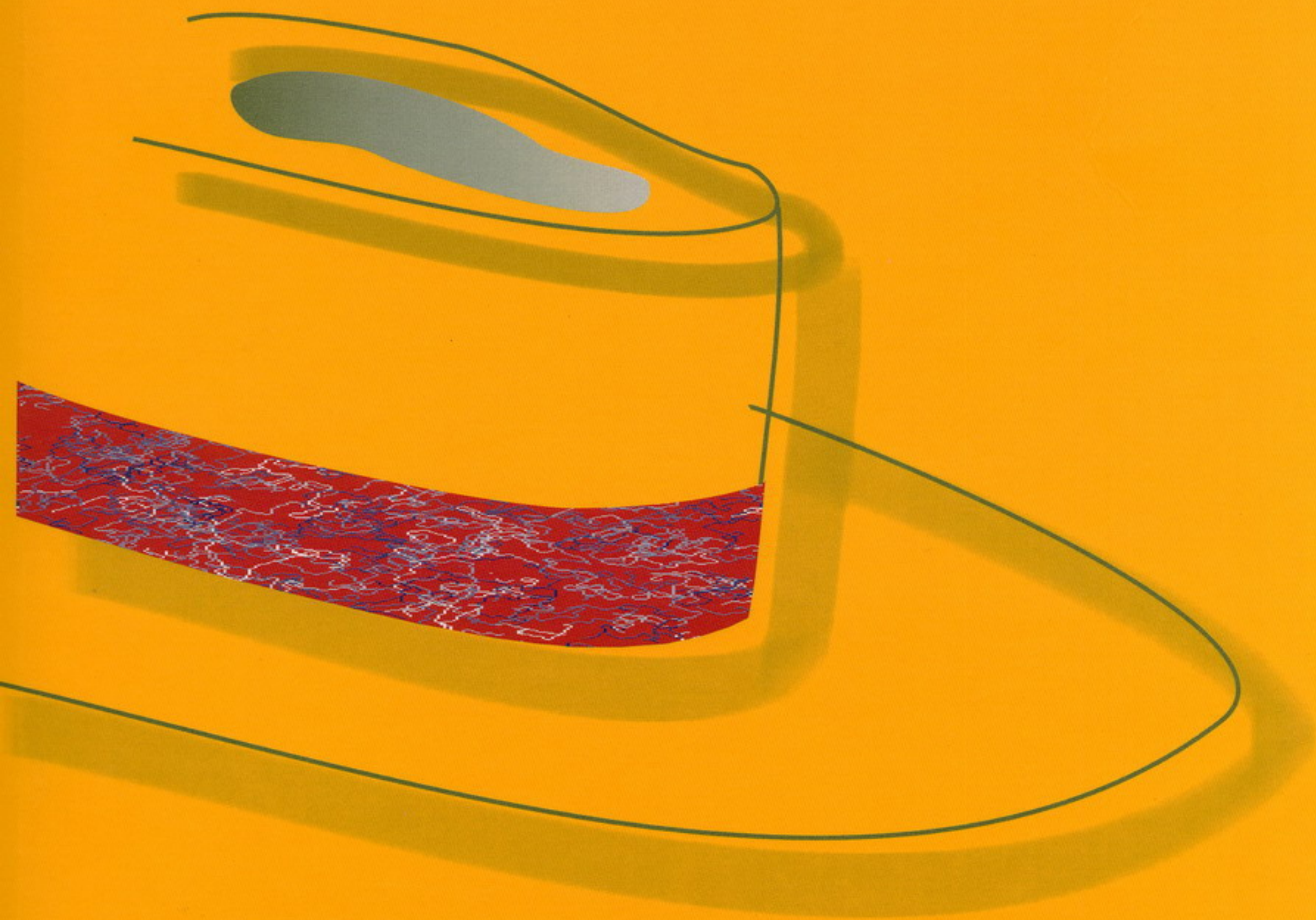


# OTRA VUELTA POR LOS TRÓPICOS

Artistas y escritores reunidos en torno a la idea de 'El viaje'

[Sombreros de artistas · Correlatos de escritores]





VIAJE A TRAVÉS DE TESEO CRISTÓBAL GUERRA



OTRA VUELTA POR LOS TRÓPICOS



A veces los caminos se cruzan de forma incomprensible, como si una voluntad ajena a nosotros estuviera dirigiendo nuestros destinos. Ese parece ser el sino que ha marcado mi existencia. Desde que saliera de la isla, a mediados de la década de los sesenta, mi vida ha sido como un largo rodeo a través de un intrincado laberinto, en el que me he sentido arrastrado. Recuerdo que fue la figura de Stephen Dédalo, el protagonista de la novela de James Joyce, *Retrato del artista adolescente*, quien se convirtió, para mí, en aquella época, en el modelo ideal de una irrenunciable necesidad de volar y de escapar de la isla. Desde entonces, la figura mítica del divino artífice de Creta, aludida en el nombre del héroe irlandés, ha guiado todos mis pasos.

Frente a su hijo Ícaro, Dédalo representa el espíritu de quien sabe contar con los medios adecuados para superar las propias limitaciones, sin caer precipitado en el abismo de los deseos irrefrenables e incontrolables. Fue él quien mostró al ateniense Teseo la salida del laberinto y la destrucción del Minotauro, guiando sus pasos ciegos gracias al ovillo que le entregara su amada Ariadna. Como símbolo del intelecto, Dédalo, al advertir a su hijo la imprudente aproximación al sol recomendándole volar a una altura adecuada, nos enseña el primer indicio del ideal griego: el ideal del justo medio (la *aurea mediocritas*); el ideal de la medida.

La cercanía geográfica y una sintonía espiritual fueron las causas que permitieron que mi tortuosa senda convergiera en la bien trazada trayectoria del artista Cristóbal Guerra. Fue a partir de 1985, el año que pintara su "iluminadora" tela *El Laberinto: Teseo y el monstruo*, cuando nuestras historias y nuestros caminos tomaron un rumbo coincidente. Acababa de defender mi Tesis doctoral sobre *La metáfora del espejo*, en el preciso momento en que su pintura se perfilaba nítida por los

vericuetos del universo holandés, cargado de resonancias musicales e infinitas perspectivas. Espejos e interiores irrumpieron en su obra y en mis investigaciones historiográficas, creando la tensión y el hilo conductor de los años posteriores.

En 1994, nuestras vidas dieron un vuelco radical hacia el paulatino retorno al centro de nosotros mismos. Cristóbal Guerra se instalaría en su nueva residencia de La Vega de Gáldar, dando paso a su faceta de pintor-viticultor, en tanto yo me establecía en uno de los lugares más bellos y pintorescos de los alrededores de Madrid, Torrelozón, cerrando así una larga etapa de vagabundeo intelectual y vital. Él, con sus viñas y su casa-estudio convertidos en fuente inspiradora de su arte, y yo, con mis reflexiones y trabajos dedicados a las *Bacanales* de Tiziano, hemos ido derivando hacia un punto en que nuestros destinos se cruzan en la plenitud de los días; en la ebriedad y en el éxtasis de las experiencias compartidas.

Al final de este largo viaje, quedan, como testimonios de sus momentos felices, los bellos nocturnos, reveladores de la "hora azul": las regulares pérgolas trenzadas de enigmáticas cepas de Guerra y el encuentro, en el lienzo de Tiziano, de Dionisos con su amada Ariadna, mientras la nave de Teseo se aleja definitivamente, perdiéndose en el horizonte. Los cortavientos del laberinto de Cristóbal Guerra, que rodea este 'sombbrero' de viajero, con sus puertas abiertas, los colores del arco iris y el azul de cielo entreviéndose por sus hendiduras, constituyen la mejor invitación a un viaje de regreso: "El atardecer descendería sobre el mar, la noche caería sobre las llanuras y la aurora brillaría ante el errabundo" (J. Joyce).